

EL “92”. EL DESCUBRIMIENTO Y LOS DESCUBRIMIENTOS EN LAS PUBLICACIONES PERIODICAS DE LA ARMADA

M. CUESTA DOMINGO

Más de un siglo de actividad investigadora o divulgadora es mucho tiempo para que cualquier publicación periódica permanezca aferrada a los mismos temas y con los mismos enfoques. Tanto más una revista como la *General de Marina* que por su índole “miscelánea” (1) abarca desde cuestiones eminentemente técnicas (2) a las puramente anecdóticas. La propia variedad de autores y procedencia de los mismos en las publicaciones periódicas de la Armada (Revista General de Marina, a la que hay que añadir la Revista de Historia Naval y Cuadernos Monográficos (3)) son otra justificación (4) para que presumiblemente se haya dado una evolución en contenidos, metodologías y objetivos.

A todo ello es preciso añadir el efecto originado por los cambios políticos producidos en España a lo ancho de ese siglo largo que, inevitablemente, deben dejarse traslucir a través de estas Revistas que si no son órganos oficiales tampoco pueden dejar de ser consideradas, de alguna manera, *oficiosos* de la Armada; que se manifiestan por encima de la libertad de temática y tratamiento que permitan, y permiten, los sucesivos directores a los autores.

Así se observa, en relación con la temática aquí tratada, que el ritmo de producción ha sido la publicación de una media de un trabajo por año; ritmo que observado de forma decenal presenta los siguientes cuadro y gráfica:

DECADAS	N. ° de artículos
1878-1889	3
1890-1899	10

(1) CUESTA DOMINGO, M. (dir.), F. ALONSO y M. P. CUESTA. *Índice de contenidos de la Revista General de Marina*. 2 vols. Editorial Naval. Madrid 1990.

(2) Con los veloces cambios que la tecnología naval, armamentista y de toda especie que se han producido en el último siglo y medio.

(3) *Índices de contenidos de la R.G.M.*, CUESTA DOMINGO, M. (dir.) y A. CUESTA INFANTE. *Contenidos de la Revista de Historia Naval y de Cuadernos Monográficos*. Instituto de Historia y Cultura Naval. Madrid 1991.

(4) Téngase en cuenta que, con carácter general, se está hablando de un volumen de 11.200 artículos.

1900-1909	0
1910-1919	3
1920-1929	3
1930-1939	6
1940-1949	23
1950-1959	17
1960-1969	21
1970-1979	9
1980-1990	27

112 años

122 artículos

Ambos esquemas son suficientemente ilustrativos del impulso existente o de su carencia en diversas etapas que, de algún modo vienen explicadas por razones objetivas. En este sentido los responsables de la revista no han hecho uso de su posible ejercicio de ordenación de líneas definidas de trabajo histórico; hasta la última mitad de la trayectoria de su publicación (5) no ha dado lugar a ningún número monográfico (sí, por el contrario, son dirigidos y temáticamente unitarios los tomos de los "Cuadernos Monográficos" de la R.H.N.).

Por ello que el primer núcleo de trabajos, homogéneos, haga acto de aparición en torno al "92"—al IVº Centenario—siendo el número de artículos publicados, sobre la materia de nuestro tema, hasta 1940, de 25 en 63 años; o lo que es igual en 600 tomos de la R.G.M. y, por lo tanto, de aproximadamente 6.000 artículos firmados. Los años en que no aparece en la R.G.M. ningún trabajo sobre el *Descubrimiento y los descubrimientos* son muy numerosos (1877, 1879-82, 1884-90, 1894-1913, 1917-19, 1921, 1923-30, 1933, 1936-41); únicamente en los años 1883 y 1922 se escribieron dos artículos (6) y en el 1892 los artículos sumaron la cifra de 8 (menos de uno por número). Efectivamente, el "cuarto centenario" tuvo su momento en la R.G.M. no tan florido como pudiera esperarse tratándose de la Marina y de una efemérides fundamentalmente marinera.

El segundo gran núcleo tiene su presencia en la R.G.M. y en la R.H.N. entre 1943 y el "92", Vº Centenario. Concluida la "Guerra Civil" (1936-39), la posición oficial del gobierno español fue proclive a un acercamiento a Hispanoamérica (7); el aislamiento a que se vio sometido España y la aportación y apoyo de algunos países, como Argentina, debieron propiciar una aproximación que, por otra parte, era muy próximo la línea ideológica del régimen y relativamente fácil por toda una larga tradición cultural.

(5) De la *Revista General de la Marina* (R.G.M.) y toda la corta e intensa biografía de la *Revista de Historia Naval* (R.H.N.).

(6) Recuérdese que la R.G.M. se ha publicado, podríamos decir que sin solución de continuidad desde su origen y sigue haciéndose, a un ritmo de diez números por año.

(7) "Cuadernos Hispanoamericanos" es otra interesante publicación periódica que marca una posición semioficial del régimen ante América.

No obstante la oposición al gobierno del general Franco, especialmente en su última etapa, ejerció su postura en toda la línea y también en lo relativo a América, Hispanoamérica, el Descubrimiento, etc., acusando al mundo oficial de actitudes retóricas. Quizá es el ambiente que ha suscitado el acusado declive en la producción de trabajos sobre la temática de referencia en la R.G.M. que se prolongó a lo largo de la transición por actitudes un tanto injustificadas y vergonzantes (1965-1980).

De nuevo, en los prolegómenos del Vº Centenario, la producción ha alcanzado una cifra —creciente (8)— razonable de artículos por año en lo relativo a las cuestiones que, a continuación van a ser enunciadas:

CASTILLA Y PORTUGAL

El origen de la marina castellana y la actividad castellana y portuguesa en los descubrimientos geográficos constituye un interesante conjunto de aportaciones de variado nivel y desarrollo dentro de las revistas navales. Ciertamente a lo largo de más de 1.300 tomos que han sido publicados cabría esperarse una atención mayor, al igual que sucede con los demás puntos a observar y, en general, para todos los aspectos históricos relacionados con la Marina, América, etc. En proporción hay una atención y extensión notablemente superior a los descubrimientos portugueses. Veamos los contenidos sucintamente:

a) Castilla

Se halla un trabajo sobre la creación de la Armada de Castilla (MARTINEZ VALVERDE, C.— Nuestro fundador, el rey Fernando. 1985, 2), nombramiento del primer Almirante —cargo que tanto interesó al “Almirante” (Colón) (SANCHEZ APELLANIZ, M.— Nuevos datos sobre don Ramón Bonifaz y su designación como primer almirante de Castilla. 1962, 3); los primeros hechos de la armada castellana (MARTINEZ VALVERDE, C.— Importancia y consecuencias de las tres primeras victorias de la Armada de Castilla 1948, 5) así como uno de los almirantes TAPIA, C.— Enrique III y el almirante Pero Niño. 1945, 7) y, finalmente, un recuerdo en su efemérides (Crónica del VII centenario de la fundación de la Marina de Castilla, 1948, 12).

b) Portugal

Fundamentalmente desarrollado en torno a las muy dignas celebraciones del quinto centenario del Infante don Henrique: OLIVEIRA, M.— Conmemoraciones

(8) A una media superior al uno por número; diez por año.

enriqueñas (1960, 7), GUILLEN, L.— En torno a la Escuela de Sagres (1960, 9), LAGUARDA, R.— El infante don Enrique y el arte de navegar de su tiempo (1960, 9), GARCIA FRANCO, S.— Don Enrique el Navegante (1960, 9), CUEVAS, J.— Sagres y don Enrique el Navegante (1960, 9); y algún otro artículo, como sobre el descubrimiento de Madera o de índole general (PASTOR, M.— La epopeya lusitana. 1953, 3).

c) De carácter jurídico

Como siempre suelen plantearse dos pueblos con análogos intereses ultramarinos o cada uno en sus inicios en una nueva e importante actividad cual es la náutica. Así aparecen unas mínimas páginas: CASAREGO, J. E.— Esquema histórico de las instituciones marítimo militares de Castilla. La formación de las escuadras. El personal. El almirantazgo (1947, 9), ESCRIGAS, G.— La mar y sus problemas jurídicos del “Mare clausum” al “Mare liberum” (1948, 2), CERVERA J.— Los litigios jurídicos del descubrimiento de Alcaçovas a Tordesillas pasando por la Inter caetera (1989, 8).

CRISTOBAL COLON

A lo largo de este período, más que centenario, la producción historiográfica colombina ha sido ingente y, por lo general, muy buena. Nombres tan preclaros como Madariaga, Ballesteros Beretta, Morison, Manzano, Pérez de Tudela, Taviani, Varela, entre otros más, sirven para calibrar la producción.

En la R.G.M. y en la R.H.N es, a todas luces, un tema nuclear.

El origen de Colón

Tema tan interesante como importante ha producido multitud de páginas y, sin embargo en las revistas de marina, afortunadamente, no ha dado lugar más que a dos artículos (9), del mismo autor (SUANCES, A.— La patria de Colón. 1922, 12; 1924, 8) sin caer en las múltiples tentaciones provincianas que hicieron posible defender un origen diverso e injustificado del descubridor. Sobre su trayectoria biográfica previa a la etapa castellana no se publicó más que: CHOCAÑO, G.— Cristóbal Colón en la Corte de Castilla antes del Descubrimiento. 1988, 8.

La etapa de Castilla, lo que Manzano denominara los “Siete años decisivos”, sí fue objeto de la Revista. De forma general (CHOCAÑO, G.— Cristóbal Colón

(9) Las referencias a los artículos de la R.G.M. se hacen indicando el año y mes (en número) de la publicación; faltando un mes para la conclusión de los trabajos de imprenta de los *Indices de contenidos* no puede hacerse una referencia más sencilla.

en la Corte de Castilla antes del descubrimiento. 1988, 8), en sus contactos con el monasterio que ofició de valedor del genovés (CHOCANO, G.— La Rábida y Cristóbal Colón. 1989, 8), financiación del viaje (FULLANA, L.— Préstamo hecho a los Reyes Católicos por Luis de Santángel, con destino al primer viaje de Cristóbal Colón a las Indias Occidentales. 1945, 7; *Idem.* Luis de Santángel y el Almirante Cristóbal Colón. 1944, 8) y poco más (FULLANA, L.— Defensa del Almirante Cristóbal Colón ante la Reina Católica por Luis de Santángel, escribano de ración del Rey Católico. 1945, 3; *Idem.* El Almirante Cristóbal Colón y su célebre carta a Luis de Santángel, con otras dirigidas a los Reyes Católicos y a Gabriel Sánchez, tesorero, 1946, 2).

El proyecto descubridor únicamente ha merecido la atención de, precisamente, una licenciada que lleva su mismo apellido (COLON, A.— El proyecto de viaje transatlántico, C. Colón y la colaboración de su hermano Bartolomé. 1989, 8) y en tiempos próximos al “quinto centenario”; asimismo, en el mismo año, la R.G.M. acogió entre sus páginas el primer trabajo sobre el espaldarazo oficial al viaje con una valoración de la actitud del almirante en ciernes (O'DONNELL, H.— Las capitulaciones de Santa Fe, triunfo de la intransigencia de Colón. 1989, 8).

Las naves de Colón

Uno de los temas más caros a las publicaciones de la Marina ha sido este técnico náutico. Cómo eran las naos y carabelas, particularmente las tres naves del viaje descubridor, he aquí el tema que más ha atraído la atención de los colaboradores de estas publicaciones periódicas con una controversia a veces reiterativa, en un afán de concluir el tema aclarando todos los extremos técnicos de aquella arquitectura naval. Una temática que ha sido común al cuarto y quinto centenario (MONLEON, R.— Las carabelas de Colón. 1891, 5; ETAYO, C.— Las naves del descubrimiento. 1984, 5; MARTINEZ HIDALGO, J.— Las naves de Colón y la polémica que no cesa 1986, 11; ETAYO, C.— La Santa María, la Pinta y la Niña 1987, 4; LOPEZ MARTINEZ, J. L.— El V centenario del descubrimiento de América y las naves de Colón. 1985, 2).

Pero de un modo muy especial el barco “más estudiado” es la nao Santa María (1.4 DIARIO DE CADIZ.— La carabela “Santa María”. 1892, 7; *Idem.*— La carabela “Santa María”. Parte oficial de la campaña. 1983, 5; HERAS, J.— La nao “Santa María”. 1892, 11; GUTIERREZ SOBRAL, J.— Desde la nao “Santa María”. 1892, 11; CONCAS, V. M.— Otra vez la nao “Santa María”. 1983, 5, 6, 8, 9, 11; CHOCANO, G.— Las naves de Colón. R.H.N. (10) 1990, 29-299; ALCALA GALIANO, P.— La carabela “Gallega” o “Santa María” o la nao capitana de Colón. 1892, 10; ETAYO.— La Santa María, la Pinta, la Niña. 1987, 4) y que si-

(10) Para la Rev. Historia Naval se utiliza la numeración del catálogo: *Contenidos de la Rev. de Historia Naval y de Cuadernos monográficos*, de A. CUESTA INFANTE y M. CUESTA.

que originando trabajos de la máxima atención y siendo uno de los proyectos más apoyados financieramente y respaldados desde posiciones oficiales.

En contraposición únicamente se ha hallado un trabajo sobre los barcos de otra expedición (BARREIRO, R.— Las naves del tercer viaje de Colón. 1970, 2).

Los viajes de Colón

El viaje descubridor no ha sido objeto de ningún trabajo hasta tiempos recientes; en su trayectoria parcial (DIAZ DEL RIO, A.— Derrotas de las naves de Cristóbal Colón en las islas Canarias en el viaje del descubrimiento. 1986, 10), general (MARTINEZ VALVERDE, C.— Aspectos operativos de la primera expedición descubridora. 1989, 8) o con un intento de dejar definitivamente resuelto el tema (CEREZO, R.— La derrota del primer viaje de Colón. R.H.N. 1987, 18-171); una polémica últimamente levantada por la National Geographic Society motivó algunos trabajos al respecto, además de alguno de los citados, el de SIDDEERS, J. C.— Los viajes de Colón y las nuevas investigaciones realizadas por la National Geographic Society. 1987, 17-161. También se halla un escrito sobre un aspecto anecdótico (FERNANDEZ GAYTAN, J.— Las visitas de C. Colón a Guadalupe. 1989, 8).

Sobre su diario han publicado dos autores (VALERA, D.— En torno al diario de Colón. 1942, 8, 11, 12; 1943, 1, 2, 3; y TATO TEJEDOR, J. L.— Parte de campaña. Extracto del primer viaje de Colón). Y sobre los tripulantes, uno solamente (CRUZ HERMOSILLA, E — Los marinos de Colón. 1986, 8).

Los demás viajes colombinos no han sido objeto de atención superior (RODRIGUEZ DEL RIVERO, A.— Isabel I de Castilla y el suministro de trigo para el segundo viaje de Colón. 1942, 3; PALACIO, A.— Segundo viaje del Almirante Colón. 1946, 9). Incluso el denominado “quinto viaje colombiano” ha tenido más atención que alguna de sus facetas importantes (SANCHEZ DE NEYRA, A.— En torno a los restos de Colón. 1974, 3; PRIETO, P.— Los restos de Colón 1950, 5).

Sus repercusiones científicas tienen reflejo comparativo en un mínimo escrito desde una perspectiva geográfica explicativa (PALAU, A.— El descubrimiento del Nuevo Mundo por Castilla, determinismo geográfico. 1942, 4) a otra comparativa (LINES, A.— Colón y Urdaneta descubridores de los anticiclones del Atlántico y Pacífico. 1983, 1-5; FERREIRO, M.— Influencia del descubrimiento del Nuevo Mundo en las ciencias geográficas. 1892, 10; AREVALO, C.— Descubrimientos zoológicos de nuestros navegantes del siglo XVI. 1941, 6) y una visión global del personaje en otro (CONCAS, V. M.— Cristóbal Colón y su obra. 1914, 8). El nombre del Nuevo Mundo, siempre polémico, fue objeto de un breve escrito de Artífano (El nombre “América”. 1931, 3) y sobre la proyección toponímica únicamente hemos hallado un título referido a la norteamericana del Pacífico (BOLIN, L. A.— Nombres españoles en las costas de Alaska. 1959, 5). Por su parte Pereyra efectuó una síntesis de algunos aspectos en torno al descubridor y su obra (El colombinismo legendario. 1942, 8).

Existe un par de trabajos más sobre generalidades al respecto de la acción náutico descubridora: LACACI, F.— Breve reseña histórica de los principales descubrimientos y viajes marítimos que hicieron los españoles en los siglos XV y XVI (1878, 7, 8, 10, 11; 1979, 1) y CALDERON, F. J.— Los descubrimientos españoles en el Pacífico (1979, 8).

La isla de San Salvador

He aquí otro de los temas más atractivos para los autores de la Marina y, aunque pueda parecer pura anécdota, tiene al menos el valor de lo simbólico. La disputa más importante ha sido suscitada por el apuntado trabajo de la famosa revista norteamericana que acaba de ser citada, pero ya antes la isla del descubrimiento atrajo la atención, incluso reiteradamente, de algunos estudiosos de merecido prestigio: BARREIRO, R.— Guanahaní. 1966, 12; *Idem.*— Más sobre la isla de Guanahaní. 1967, 5; *Idem.*— Guanahaní de Ponce de León. 1967, 10; *Idem.*— La isla del Descubrimiento: San Salvador ¿Guanahaní o Samaná? R.H., 1987, 19-172.

Otros descubridores

Algunos otros protagonistas de los descubrimientos tienen su reflejo en las páginas de las publicaciones periódicas de la Marina, de forma singular Pero Alonso Niño, en la pluma de Jáudenes (1961, 11) y con mayor atención y frecuencia, verdaderamente merecida, la personalidad de Pinzón:

HERNANDEZ PINZON, J.— Vicente Yáñez Pinzón, sus viajes y descubrimientos. 1920, 4, 5, 6, 7; RUIZ, F.— Los hermanos Pinzón. 1950, 4; BARREIRO, R.— Pinzón y Brasil. 1969, 2;

BERENGUER, J.— Palos, Los Pinzón, el Descubrimiento. 1989, 8.

La notable travesía de la expedición Magallanes-Elcano ha dado lugar a páginas variadas sobre los protagonistas, su obra o aspectos diferentes del viaje:

CLAVIJO, S.— Naves españolas con rumbo directo hacia el Pacífico. La expedición marítima de Hernando de Magallanes controlada por el especificismo sanitario y a través de un diario de enfermería. 1935, 5; *Idem.*— La primera vuelta al mundo de Juan Sebastián Elcano y el derrotero infructuoso de Gonzalo Gómez de Espinosa, en la continuación del diario de enfermería conjetural. 1935, 7; *Idem.*— Interpretación médica de la muerte en ruta de nuestro inmortal Juan Sebastián Elcano, 1935, 9; LOPEZ ABASOLO, A.— Carlos V y Magallanes. Las capitulaciones. 1984, 8; SALAS, F. J.— Juan Sebastián Elcano. 1922, 9; GUILLEN, J.— Cano, del Cano, El Cano o de Elcano. 1932, 10; *Idem.*— El voto de Juan Sebastián Elcano, 1944, 8.

Aspectos diversos de los descubrimientos se hayan presentes en las publicaciones de referencia de forma testimonial:

El complejo mundo de Vespucio tocado por Barreiro (Vespucio y Levillier, 1968, 10). Ponce de León también por el propio marino del Museo Naval (BA-

RREIRO.— Sobre Ponce de León, Puerto Rico y Méjico; réplica a A. Tío y puntualizaciones a S. E. Morison; 1975, 8). El propio Barreiro, uno de los mejores conocedores de Juan de la Cosa y su obra publicó “Juan de la Cosa y su doble personalidad” (1970, 8). Sobre Urdaneta, mínimamente, escribió Lines (Colón y Urdaneta descubridores de los anticiclones del Atlántico y Pacífico; R.H.N., 1983,1-5). De Alcazaba hay unas páginas de Jáudenes (Simón de Alcazaba, 1960, 3). Sobre Juan Fernández: JAUDENES.— El pilo o Juan Fernández Ladrillero, 1959, 7; *Idem.*— El piloto Juan Fernández “el Brujo”, 1958, 9. El mismo autor dedica unas páginas al “piloto Juan Rodríguez Serrano” (1960, 11). Y el investigador del Pacífico, LANDIN, publicó un breve trabajo sobre “El estrecho de Magallanes de Poniente a Levante” (1980, 8).

Giménez Ayensa escribió sobre “Torres, jefe de la expedición de las Nuevas Hébridas a Manila” (1956, 6) y sobre Mendaña hay pocas páginas más: SANCHO.— El capitán Mendaña, descubridor de las islas Salomón (1947, 8) y BARRERO.— IV° Centenario del viaje de Alvaro de Mendaña (1967,12).

Sobre otros personajes pueden hallarse los trabajos de Jáudenes (El piloto Hernando Lamero Gallegos de Andrade; 1959, 10) y, sobre Mourelle, las aportaciones de Serra (El capitán Mourelle, en la Polinesia; 1962, 10), de Mourelle de Lema (Un navegante ilustre. El jefe de escuadra F. A. Mourelle; 1967, 6) y el superior de Landín Carrasco (Mourelle de la Rua y sus viajes por el Pacífico; 1970, 10). Un artículo de contenidos generales sobre pilotos es: RATO, H. R.— Marinos y pilotos del período virreinal (1934, 5).

Islas diversas han sido objeto de atención por los colaboradores de las revistas navales; en otro momento fueron citados escritos sobre las Bermudas (por Barreiro) o las Nuevas Hébridas (por Giménez Ayensa); también existen sendos trabajos sobre las Salomón (LANDIN CARRASCO, A.— Las islas Salomón o el descubrimiento de los cuatro gallegos. 1944, 7), la Tortuga (A. I.— La isla de la Tortuga, llave de la Española. 1977, 11), Madera (JAUDENES, J.— Descubrimiento de la isla de Madera 1964, 1) y las islas Vavao (LANDIN, A.— El descubrimiento de las Vavao. 1981, 3).

NAUTICA

El carácter técnico de este apartado hace que sus contenidos hayan captado la atención de algunos especialistas, casi siempre procedentes de la marina. Algunas monografías (Salvador García Franco entre otros autores) importantes fueron publicadas por el Instituto Histórico de la Marina; de forma paralela tuvieron su reflejo difusor en las páginas de la R.G.M. Los temas son muy diversos y el conjunto, uno de los más cuantiosos e ilustrativos.

Cartografía: sobre la obra maestra de la cartografía y joya del Museo Naval de Madrid (COSA, J.— Carta de Juan de la Cosa, 1892, 10).

Divulgando trabajos importantes previos al Descubrimiento (MARTINEZ HIDALGO, J. M.— Rosas de los vientos y portulanos. 1944, 11; GOMEZ IMAZ, J.— Monografía de una carta hidrográfica del mallorquín Gabriel de

Valseca, 1892, 10; GARCIA CAMARERO, E.— La escuela cartográfica de Mallorca. 1959, 7; GUILLEN, J.— Hacia el origen de la cartografía marítima. 1959, 11); generales de la época de la fundación de la Monarquía Indiana (CONCAS, V. M.— Mapas principales de los primeros descubrimientos y exploraciones en América. 1916, 3; BARREIRO, R.— La cartografía en tiempos del Emperador. 1958, 10; GARCIA FRANCO, S.— Un planisferio de Diego Ribero. 1943, 5; *Idem.*— Cartas de dos representaciones. 1960, 11; y, FERREIRO, M.— El cosmógrafo español Alonso de Santa Cruz. 1893, 7). También de épocas posteriores en que la actividad descubridora había cambiado a unos protagonistas que eran verdaderos “hombres sin frontera” (JIMENEZ DE LA ESPADA, M.— El mapa del p. Samuel Fritz. 1892, 12).

El cálculo del punto (GARCIA, J.— Bosquejo histórico de las longitudes en el mar, 1944, 4; MARTINEZ HIDALGO, J. M.— La declinación magnética y el problema de las longitudes, 1945, 3; RIERA, J.— El problema de la longitud en el mar. 1954, 8. GARCIA FRANCO, S.— La náutica del descubrimiento. 1958, 4. *Idem.*— La náutica en tiempos del Emperador. 1958, 10; *Idem.*— Latitud, al mediodía 1959, 5; *Idem.*—Troncos de Leguas. 1959, 8; *Idem.*— Los cuadrantes astronómicos. 1959,11). Los otros trabajos se refieren a la náutica o al barco (GARCIA FRIAS, J.— Colón y la náutica en el siglo XVI. 1074,10; ESTACIO, A.— El arte de navegar. 1989, 8; MANERA, E.— La ciencia náutica en el siglo XV y sus antecedentes históricos. 1989, 8; OLESA, F.— Naturaleza y ser de la Galera. 1948, 6; CASADO, J. L.— Los barcos atlánticos de la península ibérica en la época de los descubrimientos geográficos. 1989, 8; GARCIA FRIAS, J.— Colón y la náutica en el siglo XVI. 1074,10).

Vº CENTENARIO

Tema tan actual, en apariencia sugerente y hasta importante desde varias ópticas (cultural, científica, política y hasta económica) no ha movido a muchos autores a escribir sobre él. Es cierto que existe una revista específica que lleva ese título (*Quinto Centenario*) pero su ámbito y objetivos se extienden a toda América y a todos los tiempos.

Lo que es en sí el Vº Centenario está, hasta la fecha, tan poco representado en las Revistas de Marina como lo estuvo el cuarto: HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, M.— Quinto centenario del descubrimiento de América. 1983, 10; ETAYO, C.— Opiniones ante el Vº centenario. 1985, 8; y, LOPEZ MARTINEZ, J. L.— El Vº Centenario del Descubrimiento de América y las naves de Colón. 1985, 2. La polémica no ha prendido en las revistas de la Armada, quizá porque sus colaboradores tengan una idea definida al respecto.

A MODO DE CONCLUSION

Si hacemos un balance sobre la amplia temática del descubrimiento y los des-

cubrimientos en las publicaciones periódicas de la Armada se llega a unas conclusiones muy sencillas y, en parte ya enunciadas. En primera instancia está, en el orden cuantitativo, la presencia de un grupo de trabajos publicados en torno al “92” del siglo pasado. El segundo gran núcleo de artículos aparecen con posterioridad a la Guerra Civil; y se aprecia un palpable incremento en las proximidades del “92” (Vº Centenario), superados quizá pintorescos complejos y actitudes vergonzantes ante la Historia de España y América

Sin embargo parece producirse un evidente énfasis de la dirección investigadora y publicadora hacia el siglo XVIII y expediciones siendo de la mayor importancia no fueron otra cosa que un proceso de “redescubrimiento de América” siendo sin duda el de “Descubrimiento” el que tiene una evidente importancia. Proceso de descubrimiento y descubrimientos que no está, ni mucho menos, estudiado completamente (aunque parezca mentira) y para el que los apoyos son mínimos.

Respecto a los contenidos de las Revistas, como suele acaecer en la actividad investigadora e incluso en la divulgadora de índole histórica, los objetivos de interés de los numerosos autores que publican sus aportaciones a lo largo de más de un siglo suelen ir cambiando en el transcurso de los tiempos, según la línea oficial, efemérides e incluso ser cíclicos; y en buena medida queda de manifiesto en las que aquí han sido objeto de atención.

Hay que subrayar, y el hecho es de una importancia no despreciable, que la R.G.M. que lleva publicando diez tomos por año desde 1877—más que la R.H.M. que nació en 1983— tiene una tirada superior a los 10.000 ejemplares por tomo y su alcance va desde todos los profesionales de la Marina hasta los que se hallaban transitoriamente en la Armada y demás instituciones que lo reciben por canje o donación. Quiere decir que la difusión de sus pequeños artículos de materia histórica tienen un alcance mucho más amplio que otros libros; alcance que, en parte, queda sobrevalorado por llegar a gentes que han abandonado ya el estudio de estos temas por los estrictamente profesionales. En consecuencia no puede afirmarse que el esfuerzo de los autores que han colaborado con las Revistas sean dignos de mejor causa. Ellos disponen de otros medios para la publicación de investigaciones cargadas de todo el bagaje de erudición; el Instituto de Historia y Cultura Naval, el Museo Naval y la Editorial Naval lo han hecho con profusión, su catálogo así lo evidencia.